

CESEDEN

LOS SOVIETICOS Y EL MEDITERRANEO:
¿UNA ZONA DE CAZA O UNA TUMBA PARA LA FLOTA SOVIETICA?

- Por Paolo PENONI
- De la revista Aviazione e Marina Internazionale nº 158. Diciembre 1978.
- Traducido por el comandante de Infantería y EM. Don Emilio BONELLI OTERO.

Marzo, 1979

BOLETIN DE INFORMACION NUM. 125-IV

El intento de penetrar de forma estable y como potencia con hegemonía propia en el Mediterráneo, ha sido una constante fija de la política exterior del régimen zarista de San Petesburgo durante todo el siglo pasado. Los esfuerzos rusos en este sentido han encontrado con carácter permanente dos obstáculos insalvables: Turquía (potencia que intenta el control con carácter absoluto del Bósforo) por un lado y por otro la hostilidad manifiesta de las dos potencias que se repartían el poder en el Mediterráneo -Inglaterra y Francia- dispuestas a no admitir a un nuevo "socio".

La revolución de Octubre y la conquista del poder por parte de los bolcheviques, condujo rápidamente a la supresión de cualquier política dirigida en este sentido, ya sea porque los problemas internos que debían ser resueltos eran de tal entidad, que no permitían una dispersión de fuerzas en veleidosas aventuras hegemónicas, ya sea porque la calidad y cantidad de los buques soviéticos disponibles en los años comprendidos entre las dos guerras mundiales, no permitía ciertamente llevar a término ninguna política de presencia.

El final de la II Guerra Mundial condujo a un radical cambio en este estado de cosas. La URSS no era ya el país aislado en cuya situación había permanecido durante cerca de 25 años sino que venía a ocupar "improvisadamente" un papel de primer plano en el campo internacional, desplazando a la Gran Bretaña y llegando a ser el único interlocutor válido en grado de competir a un mismo nivel con los Estados Unidos de América. El abandono de la política aislacionista llevó naturalmente a reconsiderar el problema del Mediterráneo y el gobierno de Moscú trató de asegurarse algunos puntos de apoyo en este mar, para que le sirvieran de base para, en una segunda fase comprometerse, en una presencia ac-

tiva en el Mediterráneo. Este es el motivo por el que llevó a cabo tentativas de conseguir bases navales en Sicilia, como precio de reparaciones de guerra; el intento de instaurar un régimen comunista en Grecia y, parcialmente, el apoyo proporcionado a los hebreos durante la creación de su Estado nacional, todos ellos pueden ser considerados factores más o menos ligados con el objetivo de asentar su hegemonía en el Mediterráneo.

Fallidas por varios motivos las tentativas citadas, la presencia naval soviética en el Mediterráneo fue prácticamente nula durante los años 40 y 50. La VMF (1) no disponía en efecto de buques modernos que pudiesen competir con los occidentales, ni de base de apoyo para los mismos. Esta situación estaba sin embargo destinada a ser modificada de una forma repentina al surgir una serie de factores favorables, el más importante de ellos fue que finalmente los soviéticos comprendieron que si se quería llevar a cabo un cierto tipo de política a nivel mundial, era necesario poder disponer de válidos medios de apoyo, ya que la exportación de su sola ideología no ha demostrado nunca ser un factor suficiente para imponer el propio punto de vista, un ejemplo claro lo tenemos en Cuba.

Paralelamente a la toma de conciencia soviética sobre la importancia de las fuerzas navales, se desarrollaron también una serie de acontecimientos de una cierta importancia, cuyo resultado último fue el que muchos países árabes mediterráneos se desprendieran de la influencia occidental, lo que provocó casi automáticamente su pase al adversario.

El conjunto de estos dos factores ha permitido la realización de una condición óptima para los soviéticos, los cuales a la vuelta de unos pocos años se encontraron con que pudieron disponer, contemporáneamente, de las dos condiciones necesarias que les permitían una más activa presencia en el Mediterráneo: buques modernos y apoyos político-logísticos.

A partir del inicio de los años sesenta, el envío de navíos de la VMF al Mare Nostrum de romana memoria comenzó a desarrollarse en progresión acelerada. A la presencia esporádica de pocas naves,

(1) Voенно Morskoy Flot.

sucedió poco a poco de forma continuada el envío cada vez más masivo de navíos para llegar al final a la constitución de un núcleo permanente de unidades navales después del conflicto árabe-israelí de 1967.

En los tiempos actuales la presencia de naves de la Voennno Morskoy Flot en el Mediterráneo es una constante fija en el despliegue del mismo y sea cuál sea el examen que se haga de los problemas políticos/estratégicos del sector debe tenerse en cuenta la citada presencia. Independientemente de estas consideraciones, debe reconocerse que en estos últimos años ha existido una cierta hipervaloración de las posibilidades operativas de los navíos de guerra soviéticos desplegados en este mar. Supervaloración que puede ser debida más a cuestiones de carácter político/financiero, que a un verdadero examentáctico/estratégico de la situación. ¿Pero es que la parte de la VMF destacada en este mar es verdaderamente tan potente como se dice? . ¿Se encuentra ciertamente en condiciones de afrontar a un mismo nivel -si no en condiciones de superioridad- a una parte equivalente de la VI flota USA y de las marinas aliadas de la NATO? . A estas preguntas trataremos de responder indirectamente, examinando cuáles y cuántos son los problemas que deberán resolver los soviéticos en caso de guerra. La hipótesis de conflicto es puramente teórica y no sobreentiende ningún ataque por parte del monstruo comunista o de los defensores de la libertad de la NATO.

PROBLEMA AEREO

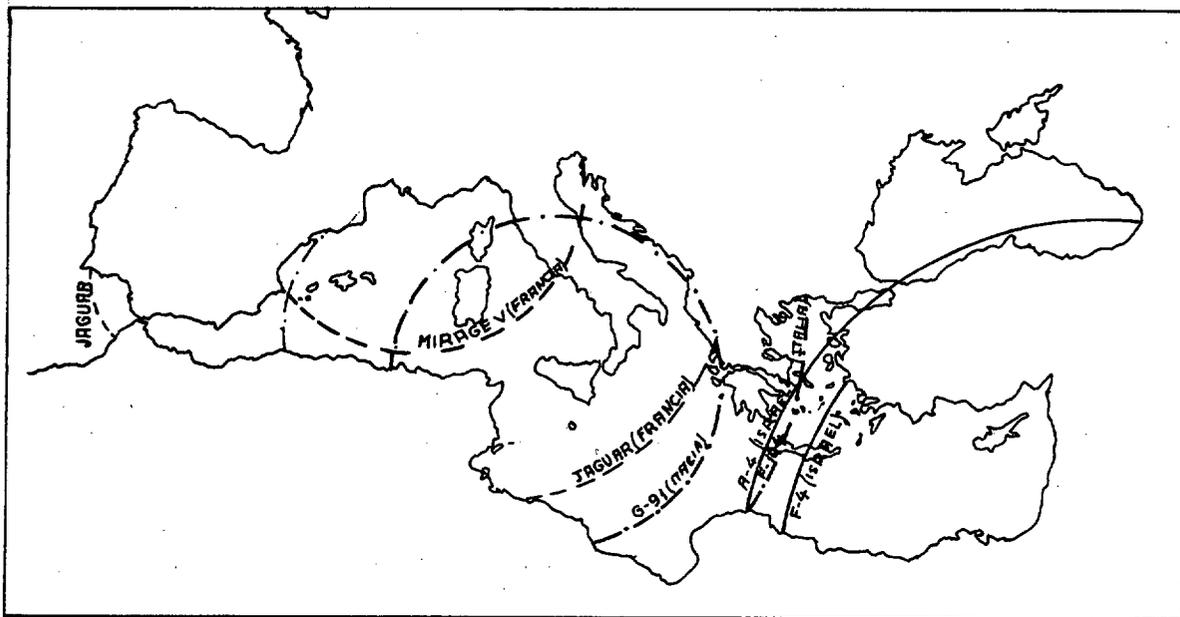
En el caso de un conflicto generalizado, uno de los problemas más graves de la VMF sería el de protegerse de los ataques aéreos, a que le someterían ya sea de los aviones embarcados sobre los portaviones, o bien de aquéllos que proceden de bases en tierra.

APARATOS AEREOS EMBARCADOS

Examinando la amenaza aérea embarcada, nos limitaremos a considerar exclusivamente las posibilidades ofensivas que permiten los dos portaviones de la VI flota, por cuanto Francia -el único país mediterráneo que puede aportar unidades de este tipo- podría decidir en un momento el empleo de sus dos portaviones en el Atlántico, o bien en misiones exclusivamente de escolta y en sentido más en general, en operaciones que no están ligadas a un ataque a las unidades soviéticas.

Está hoy bastante difundida una teoría según la cual, en caso de guerra, los dos portaviones americanos destinados en el Mediterráneo serían retirados a la zona occidental del mismo, con el fin de desbaratar cualquier posibilidad ofensiva de los navíos de superficie de la VMF. Ahora bien, a parte del hecho que es ridículo pensar, que la *Военно Морской Флот* decida mandar los KRESTA o los KINDA a atacar navíos, que pueden hacer blanco a una distancia mucho mayor que el alcance de los misiles SS embarcados en sus propias unidades navales -cuyo alcance máximo teórico (sumamente teórico)- se estima en unas 300 millas- aceptar una tesis de esta entidad arrastra como consecuencia el tener que considerar a los responsables navales soviéticos completamente cretinos, o bien entre los que sienten estimación por los Kamikaze. A nuestro entender los soviéticos no son ni una cosa ni otra.

Si se examina el mapa 1, se puede observar que si un portaviones USA fuese hipotéticamente retirado a lo largo de las islas Baleares, para poderlo atacar los soviéticos deberían desplegar sus buques a la altura de cabo Blanco, cuyo hecho los pondría a merced de todos los tipos de aviones embarcados.



MAPA 1

Llegados a este punto se imponen algunas consideraciones. En primer lugar debemos hacer una referencia histórica; después de la batalla del mar del Coral, los Estados Unidos no han permitido jamás a sus propios adversarios acercarse a una distancia inferior a las 100/

150 millas, excluido el combate naval de Leyte en el Pacífico que sin embargo puede considerarse un caso excepcional teniendo en cuenta las circunstancias y marco geográfico en el que se desarrolló el mismo. Pensar que los soviéticos pueden llevar sus navíos a una distancia de 150 millas de la Agrupación Naval Táctica que pretenden atacar -distancia óptima dentro de la cual pueden ser empleados los misiles SS embarcados- es decididamente una hipótesis que podemos descartar a priori. Y esto no sólo porque los atacantes serían inmediatamente descubiertos por el reconocimiento aéreo y los radares embarcados o con base en tierra, sino también porque estas acciones de localización estarían grandemente facilitadas por un factor de vital importancia: la imposibilidad de maniobrar libremente que se le presenta a cualquier división naval que opere en el Mediterráneo. Con este propósito es suficiente ponerse a examinar una carta geográfica, para darse cuenta que una nave que se encuentre en el Mediterráneo oriental y quiera trasladarse al occidental, está obligada a seguir una vía marítima determinada, que pasa a través del canal de Sicilia.

Admitido y no reconocido que se pueda superar este escollo, los problemas para las fuerzas atacantes no habrían terminado, dado que sería necesario sobrepasar una vez más otro estrecho de mar obligado, el brazo de mar que se extiende entre la isla de Cerdeña y Túnez.

El conjunto de estos factores negativos, nos llevaría a la conclusión de que las misiones de ataque a los portaviones deberían desempeñarlas precisamente los submarinos y no los buques de superficie de la VMF. Sin embargo se debe tener en cuenta que empleando este tipo de unidades los problemas no estarían del todo resueltos.

Naves submarinas empleables en este tipo de misiones existen en efecto relativamente pocas. Excluidos los SSBN, que tendrían misiones bastante distintas y más importantes, restan las naves a propulsión convencional y algunas clases de submarinos con propulsión nuclear. Los primeros disponen de posibilidades de éxito prácticamente iguales a cero. Parece lógico excluir la posibilidad de que los ROMEO, por ejemplo, consigan llegar a distancia óptima para lanzar sus propios torpedos. De los submarinos con propulsión nuclear se podrían excluir a priori los pertenecientes a la clase VICTOR y NOVIEMBRE, dado que existen pocas unidades de SSN actualmente en servicio en la VMF, estos serían empleados exclusivamente en la localización de los SSBN adversarios. He aquí por lo tanto que los naturales depositarios de las misiones de ataque a los

portaviones serían dos tipos de submarinos: Los ECHO y los CHARLIE.

Todas las unidades pertenecientes a estas dos clases disponen de un sistema de propulsión nuclear y de misiles de medio alcance con cabeza atómica. Aparentemente los ECHO parecen reunir el mayor número de desventajas desde un punto de vista de supervivencia, ya que los misiles SS-N 3 SHADDOCK utilizados por estos submarinos deben ser lanzados en superficie, aún cuando el radio de acción de los mismos -230 kilómetros- no sería suficiente protección ya que ello no les permite el ataque a un navío adversario a la distancia de tiro útil. La marina soviética dispone de un buen número de ECHO -28- que eventualmente podrían también ser agregados con los 16 JULIETT, que si bien disponen de un sistema de propulsión diesel-eléctrico, están armados con el mismo tipo de misiles. Naturalmente que el problema que debe considerarse es si la pérdida de uno o más ECHO está justificado por el eventual hundimiento del portaviones atacado.

Los CHARLIE deberían teóricamente disponer de un mayor número de posibilidades con respecto a los más viejos ECHO. Esta clase relativamente reciente de submarinos presenta en efecto algunas características interesantes dentro de los barcos de fabricación soviética: velocidad en inmersión superior a los 25 nudos, bajo nivel de ruidos y, sobre todo, la posibilidad de lanzar los misiles embarcados -SS-7- en inmersión. Estos últimos podrían alcanzar distancias que se calculan en unos 50 kilómetros aproximadamente. Sin embargo la posibilidad de ser lanzados en inmersión hace que tenga un buen número de probabilidades de que el submarino atacante consiga aproximarse a la distancia de tiro útil. No obstante todo ello sus posibilidades de supervivencia serían bastante pocas.

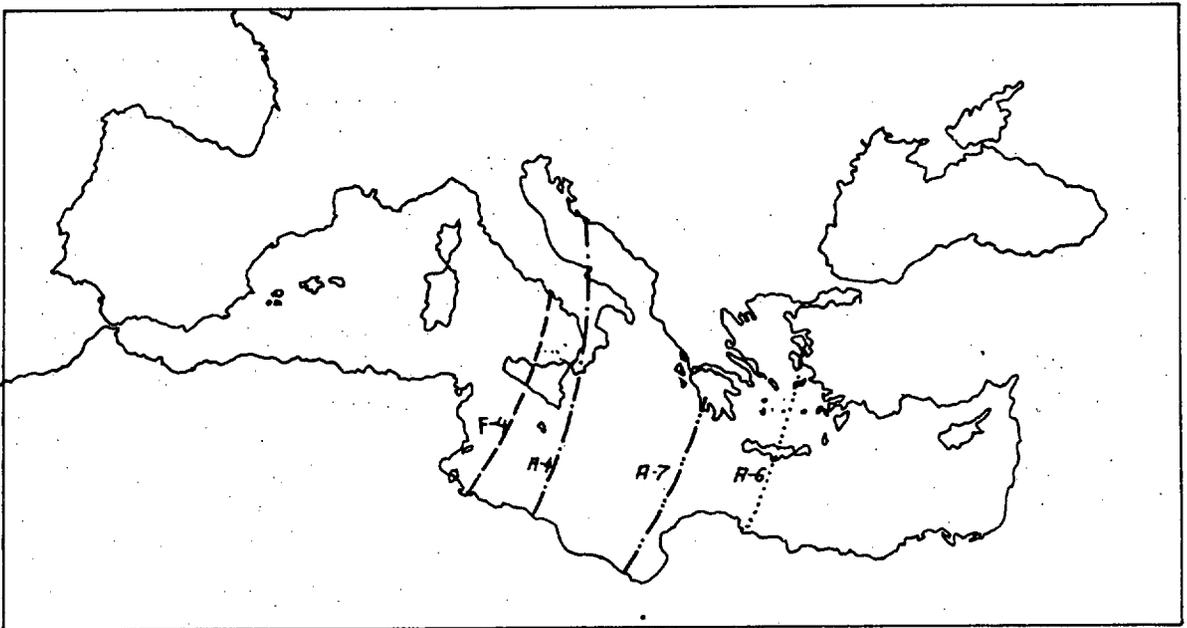
Aun contando con las condiciones extremadamente difíciles que se presentan en el Mediterráneo para los submarinos operantes en él -condiciones físico-químicas- y el relativo elevado porcentaje de medios aéreos que pueden ser empleados en la lucha antisubmarina -basta pensar en el hecho de que la Marina italiana, por sí sola, podría desplegar perfectamente 90 helicópteros dotados con medios antisubmarinos para el control del canal de Sicilia, y de la zona de mar comprendida entre cabo Teulada y cabo Blanco- los CHARLIE podrían considerarse como los naturales vehículos portadores de las armas contra-portaviones, si no fuese por el número relativamente escaso de navíos de este tipo en servicio -12- que se traduce en un bajo porcentaje operativo, máximo de 6/8.

Admitido que los submarinos soviéticos tengan posibilidades de hundir los dos portaviones americanos en el Mediterráneo, cuya acción llevarían a cabo las unidades destacadas en la Voенно Morskoy Flot, el problema aéreo no estaría del todo resuelto, visto que existiría siempre la amenaza representada por los medios aéreos con base en tierra.

MEDIOS AEREOS CON BASE EN TIERRA

Aparentemente los medios aéreos con base en tierra no deberían constituir un grave problema para los navíos soviéticos, dado que paralelamente al desarrollo de las acciones navales, existiría también una acción en el campo terrestre lo cual obligaría a la mayor parte de las unidades aéreas a dedicar sus esfuerzos en este último sector.

Sin embargo si examinamos las posibilidades de tres países de "segunda línea" -Italia, Francia e Israel- se llega a la conclusión de que sus medios aéreos con base en tierra podrían desarrollar las acciones de rastreo en todo el Mediterráneo, debido a que los seis tipos de cazabombarderos en servicio en estas tres fuerzas aéreas estarían en condiciones de cubrir todo el despliegue interesado (ver mapa 2).



MAPA -2

Llegados a este punto es conveniente abrir un breve paréntesis y observar cuales son las posibilidades de defensa antiaérea de los bu

ques soviéticos. Actualmente la VMF utiliza tres tipos fundamentales de misiles -SA-N 1 GOA, SA-N 3 GOBLET y SA-N 4. El primer modelo es un arma que ha tenido una notable difusión en el seno de la Voennó Morskoy Flot, su óptimo empleo se asegura por un buen número de modelos de cañones, con un número variable de calibres de 30, 57, 76 y 100 milímetros, los cuales deberían proporcionar un volumen de fuegos bastante aceptable.

Se debe sin embargo considerar que, independientemente de la eficacia de los sistemas apuntados, la flota soviética presenta una grave laguna, que hace posible también que los medios aéreos con base en tierra se muestren extremadamente peligrosos: la falta absoluta de un apoyo aéreo directo. Está claro en efecto que el KIEV y sus barcos gemelos, no pueden ser considerados ciertamente entre los portaviones clásicos y los YAK 36 FORGER A pueden ser empleados al máximo en misiones de protección de las unidades ligeras de superficie lanzamisiles y no precisamente en misiones de protección aérea.

En fin, se debe también considerar el hecho que Moscú no puede contar con ningún aliado fiel en este sector. Ello les impide apoyarse en bases aéreas de un País amigo para proteger su propia flota, en espera que sus múltiples SSN consigan poner fuera de combate a los portaviones americanos y la marcha de las operaciones terrestres impida la utilización en el sector naval, de los aparatos aéreos con base en tierra.

Ciertamente que siempre se podría objetar que Libia - por ejemplo- podría proporcionar bases aéreas a la Voennó Vozdushije Sily o a la Aviatsia y Morskoy Flot, sin embargo se debe tomar en consideración que regímenes como el de Libia pueden resultar útiles en tiempo de paz, cuando al máximo se le solicita apoyo puramente verbal. En caso de conflicto sin embargo, fiarse de estos regímenes podría ser más contraproducente que útil, y es dudoso que los soviéticos con el pragmatismo que les caracteriza, sean tan ingenuos de estar dispuestos a aceptar estos riesgos.

La impresión general que se puede obtener de cuanto se ha expuesto, es que los soviéticos no tienen ninguna posibilidad de combatir eficazmente las amenazas aéreas, independientemente de donde provengan. Se debe sin embargo considerar, en caso de conflicto, existen muchas variables independientes a tener en cuenta. Por ejemplo no exis

te ningún modo para excluir la posibilidad que un submarino convencional pueda hundir un portaviones. Además en el estado actual de las cosas muchas de las condiciones expuestas anteriormente son puramente teóricas. A título de ejemplo, se puede citar el hecho que un eventual empleo en el campo naval de los medios aéreos de la Armada italiana es puramente teórico, ya que en todo el sur de Italia no existe una sola estación de radar que pueda guiar la caza antisubmarina.

LA AMENAZA SUBMARINA

Bajo esta denominación nos limitaremos a examinar la ofensiva que puede ser desarrollada solamente por los submarinos dotados de sistemas de propulsión diesel-eléctrico, dado que los SSN americanos tendrán muchos y distintos problemas que resolver en caso de conflicto.

Excluyendo los viejos buques de guerra todavía en servicio, las marinas europeas NATO -Turquía, Italia y Francia- y las pertenecientes a países de segura fidelidad a occidente -Israel, Grecia y España- pueden contar actualmente con un total de 33 submarinos modernos en servicio y 11 en construcción o en fase de pedido.

Ninguno de estos barcos dispone de armamento tipo misiles, aunque los franceses están experimentando un misil de fabricación propia del tipo profundidad superficie -destinado a los SSN, pero que puede ser también embarcado sobre submarinos normales con propulsión convencional- y el resto de los demás países podrían ser abastecidos en breve tiempo de misiles americanos HARPOON. El conjunto de estos factores permite pensar que la potencia ofensiva que estos buques pueden aportar contra los navíos de la VMF no es para ser despreciada, particularmente si consideramos los medios antisubmarinos con que pueden contar las unidades soviéticas.

En efecto, los únicos buques que pueden desarrollar eficazmente una buena protección antisubmarina son los KIEV y los dos MOSKVA, sobre todo por medio de los helicópteros antisubmarinos transportados -Kamov Ka 25- HORMONE y sobre todo los nuevos MIL MI 8 HAZE A.

Los dos tipos de unidades citados no son las únicas que pueden embarcar helicópteros, dado que todos los buques construídos en es

tos últimos 10/15 años son capaces de poder operar con aparatos de este tipo. Sin embargo un empleo en la lucha antisubmarina de los helicópteros a bordo de los KRESTA y KARA sería bastante problemático, ya sea porque estas unidades transportan a bordo uno solo de estos medios aéreos, sea porque el empleo prioritario de los KA 25 embarcados, debe ser entendido principalmente como función de "puente" para los misiles de largo alcance con los que están equipados los modernos cruceros de la VMF.

Helicópteros aparte, las naves soviéticas utilizan, para la destrucción de los submarinos adversarios, o bien misiles de superficie-profundidad o bien lanzacohetes antisubmarinos. Las armas del primer tipo se encuentran seguramente sobre dos cruceros de la clase MOSKVA y quizás sobre cinco KASHIN y sobre cuatro KILDIN modernizados. Según algunas fuentes en efecto, los misiles instalados sobre los buques de las clases citadas es probable que sean medios antisubmarinos y no antibuques, como se había pensado en un primer momento. Esta interpretación es a nuestro juicio bastante discutible, sobre todo en función de las dimensiones de los lanzadores y de la absoluta imposibilidad de proceder a la recarga de los mismos. En líneas generales se podría sin embargo objetar que la miniaturización en campo soviético no ha alcanzado todavía las cotas occidentales, aun se debe considerar que el FRAS 1, instalado sobre el MOSKVA, es un misil con dimensiones standar occidentales, por lo que no parece lógico que los soviéticos hayan vuelto atrás en la instalación de armas sobre unidades que han sido modificadas después de más de cinco años de la entrada en servicio del primer misil antisubmarino soviético.

Polémica misiles antisubmarinos, misiles antibuque aparte, las armas antisubmarinas más numerosas en la dotación de los arsenales soviéticos, son los lanzadores de 250 y 300 milímetros y los torpedos de 533 milímetros. Todos estos modelos de sistemas antisubmarinos presentan el grave inconveniente de que para poder actuar con eficacia deben esperar a que el submarino adversario desencadene el ataque y por lo tanto se descubra.

Un arma eficiente para contrarrestar el ataque de un submarino adversario, podría ser la de recurrir al empleo de otro submarino, sin embargo estas hipótesis parece deban ser descartadas a priori por una serie grande de motivos. En primer lugar conviene recordar que los depositarios de este tipo de misiones son los diversos modelos de SSN,

que por otro lado no pueden ser empleados en la destrucción de un TOTI o de una nave tipo 209. Una segunda alternativa podría ser la de recurrir a los normales submarinos SSK con propulsión diesel-eléctrica. Los diversos FOXTROT, ROMEO, WISKEY y sobre todo los nuevos TANGO, podrían ser eficazmente utilizados en estos cometidos, no obstante su empleo en el Mediterráneo presentaría algunas graves limitaciones. Hemos citado anteriormente las dificultades directamente ligadas a las características físico/químicas de este mar, es preciso también subrayar que los barcos ideales para operar en este área marítima deberían tener dimensiones lo más reducidas posible. La Segunda Guerra Mundial ha demostrado ampliamente, que los barcos de grandes dimensiones encuentran enormes dificultades para no ser descubiertos. Basta pensar en cuantos han sido los submarinos oceánicos que los británicos han perdido en los años 1940/43. Se podría siempre objetar que la tecnología empleada en la construcción de submarinos ha progresado de una forma considerable, pero esta objeción se puede rebatir recordando que también las instalaciones de lucha antisubmarina han mejorado considerablemente y si los torpederos italianos conseguían descubrir a los submarinos empleando los hidrófonos normales, no es descabellado pensar que los TANGO pueden ser descubiertos y destruidos empleando los modernos sonar, - MAD, etc.

Es muy difícil hacer previsiones sobre como se desarrollarán las operaciones de ataque de los submarinos occidentales a los buques de la Voенно Morskoy Flot. Si de un lado se debe en efecto considerar que "quizás" la protección antisubmarina de las naves soviéticas no está a la altura de las unidades occidentales, no se debe ni por un momento olvidar que los SSK NATO y los afiliados a la NATO deberán desempeñar un papel más bien importante en el ámbito de la escolta de convoyes, papel que podría impedir su empleo prioritario en operaciones ofensivas contra la escuadra mediterránea de la Flota Soviética.

LA AMENAZA DE SUPERFICIE

A los europeos en particular y a los occidentales en general, les ha costado un buen período de tiempo llegar a comprender la importancia que revisten los misiles SS en la actual situación naval. Una vez que se han dado cuenta que han cometido un error, han intentado lo más rápidamente posible llenar el vacío que les separaba de los soviéticos y, aun cuando no lo han logrado en el sector de los misiles de largo alcance

se han obtenido resultados más que satisfactorios en los proyectos y fabricaciones de armas con alcance medio/corto.

Actualmente las unidades de Grecia, Israel, Italia y Turquía, están dotadas en su conjunto de 254 rampas de lanzamiento sencillas para misiles SS-32 EXOCET, 18 OTOMAT, 56 HARPOON, 16 PENGUIN y 132 GABRIEL -mientras que los citados países tienen en marcha un programa de instalaciones de otras 172 rampas de lanzamiento- 52 OTOMAT, 44 GABRIEL, 36 PENGUIN, 24 HARPOON y 16 EXOCET -sobre navíos en construcción o en astillero para trabajos de transformación. Excluido por lo tanto el apoyo americano- no cuantificable, por motivo de que los buques americanos pueden emplear o no lanzadores FMC MK. 4 y los lanzadores de ocho alveolos ASROC para el lanzamiento de los HARPOON ni tampoco el de los franceses, -no mejor definible por causa del hecho de que una parte de los buques franceses armados con misiles SS podrían ser empleados en el Atlántico-. Las marinas filocidentales dispondrán dentro de breve tiempo, de un total aproximado de 426 contenedores/lanzadores para misiles SS, que se pueden considerar todos concentrados en el mediterráneo centro/oriental.

Más allá de la enunciación puramente numérica existen algunas consideraciones que hacer, con el fin de puntualizar cuáles serían las ventajas y las desventajas de los occidentales en el caso que se llegase a un encuentro misilístico (hipótesis que está muy lejos de poder ser descartada).

En primer lugar, se debe considerar que los misiles soviéticos tienen un alcance superior a los misiles SS de los occidentales. Sin embargo se debe subrayar el hecho de que, mientras que ningún almirante de la Flota soviética soñará con emplear un KRESTA en operaciones contra unidades ligeras de superficie, todos los mandos occidentales se comprometerán en alcanzar una solución de este tipo. En este caso, la desventaja que se deriva de un menor alcance de las propias armas, sería compensado por el número decididamente superior de lanzadores que pueden ser desplegados por la NATO.

En segundo lugar, no se debe olvidar el coste de las naves occidentales, en comparación con las soviéticas. Si Grecia, por ejemplo, perdiese cuatro de sus propias unidades ligeras de superficie en un ataque que llevase consigo la puesta fuera de combate de un crucero de la flota soviética, se trataría de un considerable éxito y esto por varios

motivos: primero porque una pérdida de esta entidad constituirá una disminución del 5,63 por ciento del potencial misilístico NATO, y considerado en términos más generales, pérdida más que justificable; segundo porque se debe considerar que también el solo daño producido al crucero de la flota soviética significaría considerar la unidad atacada completamente perdida a los fines del combate, no pudiendo contar con ningún punto de apoyo en el cual pueda proceder a las reparaciones necesarias para rehabilitarla; tercero porque el hecho mismo de haber puesto en marcha la ofensiva obligaría a los soviéticos a reaccionar, despilfarrando el empleo de armas cuyo efecto destructivo estaría mejor utilizado si fuesen dirigidos sobre objetivos distintos más rentables.

En cuarto lugar por fin, se debe tomar en consideración que en el empleo de la mayor parte de los buques equipados con misiles SS en ataques a la flota soviética, no comprometería ni en una mínima parte la capacidad de defensa antisubmarina y de escolta de convoyes en sentido general, actividades de fundamental importancia para los Países occidentales.

También en el caso de los misiles SS no se debe tender a generalizar, en otros términos no se debe creer que, en caso de conflicto, bastaría un rápido ataque de unidades veloces lanzamisiles para destruir la flota soviética del Mediterráneo. Los misiles SS tienen unas limitaciones bien precisas, que contribuyen no poco a invalidar su capacidad destructiva. El último conflicto árabe-israelí ha demostrado que el porcentaje de disparos en el vacío es altísimo y el misil SS no es el arma absoluta que muchos creen. Ello no impide que el complejo nave/misil SS del que dispone Occidente en este Teatro de Operaciones, se encuentre a un nivel bastante apreciable, hasta el punto de constituir un válido sistema ofensivo/defensivo, en condiciones de aceptar a la perfección las acciones integradas aéreo-submarinas.

PROBLEMAS LOGISTICOS/OPERATIVOS

Mantener en el Mediterráneo una división naval de dimensiones de acuerdo con el Teatro de Operaciones, es una operación que necesita de un apoyo logístico de alto nivel. Está claro por tanto, que nos debemos preguntar si los soviéticos están en condiciones de mantener un convoy de naves auxiliares, que sean capaces de proporcionar la máxima eficacia bélica a los buques destacados en esta zona operativa. En general se puede responder que no.

El problema de las naves auxiliares no es el único que tiene que resolver la flota soviética. Se habla desde hace algún tiempo por ejemplo, del incremento de las fuerzas navales de asalto anfibio y se presenta el hecho como una enémissa demostración de cuán grande puede ser la amenaza que la flota soviética puede llevar lejos de sus propias costas. También en este caso no se trata de una amenaza más aparente que real, sobre todo si se considera exclusivamente el sector mediterráneo. Hemos ya efectivamente subrayado la gravedad del peligro aéreo para una fuerza naval que deba operar en el Mediterráneo, particularmente en el caso en que no pueda contar con un apoyo aéreo adecuado. No se comprende por tanto como los soviéticos puedan pensar en poner en marcha un ataque anfibio con la protección de sus propios aviones de caza, ataque de cualquier modo que sería de dimensiones demasiado limitadas para poder esperar surtiese un efecto positivo. Está claro en efecto que la flota soviética en absoluto dispone de un buen núcleo de navíos de desembarco -84 con un desplazamiento superior a las 1.000 toneladas- en su caso no podrá emplear en el Mediterráneo más que un número extremadamente reducido, porque es inconcebible que pueda enviar a este mar una gran fuerza de asalto antes del desencadenamiento del conflicto, y emplearla sucesivamente sin ningún apoyo aéreo.

ALGUNAS CONSIDERACIONES CONCLUSIVAS

El examen que hemos expuesto es quizás un poco parcial -entendido en el sentido de que se han tomado en consideración solamente las dificultades que debería superar la flota soviética- sin embargo entendemos que ello tiene un valor, desde el momento en que nos ha servido para determinar cuáles son las verdaderas capacidades operativas de la escuadra naval de la flota soviética destacadas en el Mediterráneo.

Si se examina de forma individual las unidades de la Voenny Morskoy Flot y se las compara con las contemporáneas construcciones navales occidentales, se puede observar que las naves soviéticas son por término medio superiores. Disponen de un armamento mucho más numeroso y de una velocidad superior de aproximadamente unos dos nudos entre barcos de similares características.

Esta superioridad a nivel de unidades individualmente consideradas, pierde todo su valor en el momento en el cual se debe examinar el empleo, que un grupo de naves debe cumplir como conjunto. Es cierto en efecto que el hecho de que un KRESTA tenga un número mayor

de cañones, de misiles, y de una mayor velocidad que un VIRGINIA por ejemplo, no tiene ningún sentido, dado que el primero debe contar sólo consigo mismo, o al máximo con unas pocas unidades dotadas de sus mismas características y de un mismo armamento, mientras que el segundo es parte integrante de un grupo, en el cual los medios aéreos embarcados sobre un portaaviones componen su agrupación táctica, y son el valioso sistema integrado defensivo/ofensivo que surca los mares.

En un contexto de este tipo es muy difícil establecer a priori cuáles serán las posibles soluciones ofensivas que pondrá en práctica la flota soviética en el Mediterráneo, admitiendo que la lleve a efecto. En un hipotético caso de conflicto, sus naves serán inmediatamente sometidas a un ataque aéreo, ataque que será facilitado por el hecho de que todos los navíos soviéticos que se encuentran dispuestos a operar en este mar son constantemente sometidos a un intenso seguimiento con objeto de espiar el menor movimiento por parte de las fuerzas aeronavales occidentales. Su posición por lo tanto es constantemente conocida por los mandos de la NATO, que tienen así la posibilidad teórica, de reducir al mínimo los tiempos muertos que transcurrirían entre la iniciación del conflicto y el primer ataque.

Admitido que los soviéticos puedan eludir esta reacción y sean capaces de llevar a cabo una determinada ofensiva contra las fuerzas de la NATO, ¿cuáles serían sus objetivos? . En líneas generales se podría deducir que la prioridad iría encaminada a los portaaviones USA, mientras que secundariamente se trataría de interrumpir el tráfico mercante. Esta segunda hipótesis es sin embargo bastante teórica, porque es dudoso admitir que las naves destinadas a ponerlo en práctica estén a flote después de la primera semana de guerra -tiempo mínimo que se debe dejar pasar entre el período en que todas las naves mercantiles se encuentran en puerto y la formación de los primeros convoyes.

Si la hipótesis de la guerra al tráfico marítimo encuentra pocas posibilidades de actuación práctica, la del ataque a los portaaviones es aún más improbable. Ya hemos descrito las posibilidades tan limitadas que tienen los navíos soviéticos, de poder trasladarse a una distancia útil para poder emplear sus propios misiles SS.

¿Qué podría decidir hacer en este contexto la flota soviética? . Se podría siempre tomar en consideración la hipótesis de que trate de no emplear sus propias unidades de superficie antes de que los sub

marinos hayan puesto fuera de combate a los portaviones y antes de que las tropas terrestres hayan conquistado bases aéreas en tierra -en Grecia y Turquía- con objeto de poder poner en vuelo a sus aviones y de esta forma proporcionar la protección a medio alcance de la Flota.

También esta hipótesis debe ser escuchada a beneficio de inventario dado que presupone que se lleven a cabo demasiadas condiciones favorables para que un conjunto tenga éxito: el hundimiento o por lo menos la puesta fuera de combate de los portaviones americanos, la rápida ocupación de los aeropuertos que se escalonan a lo largo del Mediterráneo, el conseguir evitar las ofensivas desencadenadas por las fuerzas aeronavales de la NATO y aliados, etcétera. Se podría siempre objetar que los soviéticos han demostrado su capacidad para poder ocupar rápidamente un País en el transcurso de una sola noche. Sin embargo se debe tener en cuenta que una operación de este tipo no sería posible con Grecia y Turquía. La operación en Checoslovaquia ha sido facilitada por una serie de factores -conocimiento perfecto de todos los planes militares previstos, un buen conocimiento del terreno, ausencia de cualquier intento de reacción, condiciones que no se presentarían en caso de conflicto en Occidente. Se habla a menudo de la superioridad de las fuerzas terrestres soviéticas, que al menos aparentemente estarían en disposición de destruir en breve lapso de tiempo la resistencia europea. A nuestro entender se trata sin embargo de una interpretación simplista, que tiende quizás a sobrevalorar el potencial del PACTO DE VARSOVIA por cuestiones de orden político. Se cita por ejemplo como dato significativo la superioridad de carros de combate de los orientales, sin embargo si se examinan atentamente las cifras, puede deducirse que a los 18.000 carros de combate de la NATO presentes actualmente en Europa centro meridional, el PACTO DE VARSOVIA puede enfrentar aproximadamente unos 35.000 carros de combate a Occidente de los Urales, tenemos por lo tanto una superioridad de 2 a 1, que no es ciertamente una superioridad alarmante tal y como pretenden hacer ver algunas publicaciones y portavoces de periódicos occidentales. Si a continuación se considera el terreno en el cual estos medios deben moverse, la extraordinaria calidad y cantidad de las armas contracarro occidentales, no es fácil aceptar como la URSS puede repetir en Occidente el éxito que obtuvo en 1968 en Checoslovaquia. El no conseguir una rápida ocupación de los aeropuertos, comprometería seriamente cualquier posibilidad de supervivencia de las unidades de la Flota soviética en el Mediterráneo, el peligro aéreo constituiría un obstáculo casi insalvable y causa de graves pérdidas para los soviéticos, la ofensiva que podrían llevar a cabo los subma-

rinos y navíos de superficie armados con misiles SS, constituiría a su vez un peligro de considerables proporciones. ¿Cuáles serían por lo tanto las reales posibilidades operativas de la Voенно Morskoy Flot en esta área marítima? . Prácticamente nulas.

Del examen que hemos expuesto, resulta en efecto evidente que el tiempo de supervivencia de las naves soviéticas en el Mediterráneo sería extremadamente poco y de tal forma que las pérdidas que conseguirían ocasionar en este lapso de tiempo no compensarían ciertamente la destrucción completa de su flota en el Mediterráneo. Con el fin de evitar este casi seguro holocausto, Moscú podría decidir retirar sus propias naves al mar Negro, esperando que el cambio posible de condiciones permita su utilización en otras condiciones más favorables. Esta alternativa es posible pero no segura, porque si se lleva a cabo ofrecería ventajas considerables a los occidentales, los cuales no deberían temer ya nunca más una ofensiva proveniente de las fuerzas de superficie y podrían concentrar todos los medios de que disponen para la lucha antisubmarina. Está claro en efecto que si los soviéticos retiran sus propias fuerzas de superficie del Mediterráneo, transcurrirá un tiempo considerable antes que puedan retornar, dado que también en el caso de que consigan ocupar los Dardanelos en un breve lapso de tiempo hacer factible el paso por los mismos requeriría un tiempo de mayor duración, siendo inconcebible pensar que en este estrecho de importancia estratégica, no se proceda a un minucioso y sistemático minado.

Para concluir en consecuencia, no nos queda más que contrastar que es extremadamente difícil establecer cuál será el tipo de acción que decidirá llevar a cabo la flota soviética en el Mediterráneo, ¿destrucción de sus propias fuerzas en el vano intento de causar un cierto número de pérdidas a los occidentales? ¿O bien retirada estratégica que se transformaría sin sombra de duda en una clamorosa victoria de la NATO? .

¿Adopción de una estrategia intermedia, dirigida al sacrificio de algunos tipos de barcos solamente, o bien por el contrario intensivo empleo de submarinos y de los pocos buques que por desgracia no pudiesen abandonar el Mediterráneo? . A estas preguntas no se puede responder si no se conocen los planes soviéticos previstos para el caso de conflicto. De cualquier modo una cosa es cierta, el Mediterráneo -mar fácil en tiempo de paz- se convertiría en un sector erizado de dificultades en tiempo de guerra, dificultades que podrían revelarse insalvables, también para una marina moderna y eficiente como la soviética.
